

# Certezas e intuiciones en la obra de René Arceo

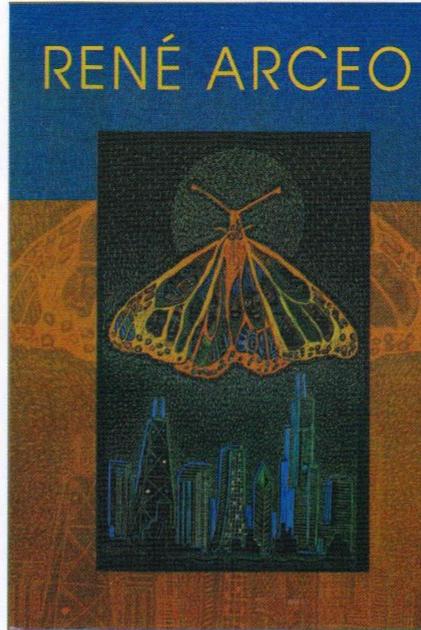
Por Julio Rangel

Artículo abreviado

René Arceo continúa la tradición del artista que se busca a sí mismo en el proceso casi alquímico de la obra. Esto es, en él, con fuerza palpable, encontramos la imagen del artista que da cauce a los ríos del inconsciente. Por supuesto, es posible rastrear las fuentes de donde manan esos ríos: los combativos grabadores mexicanos, como el mencionado José Guadalupe Posada y Leopoldo Méndez, el discurso posrevolucionario de los muralistas, las corrientes europeas de la vanguardia, primordialmente el cubismo, además de la combustión personal del artista y sus fantasmas, su propia historia y su contexto. Así hasta el cansancio, el buscador de datos puede ir deshilvanando los orígenes que nutren esta corriente, pero la enumeración será incompleta. Es en esa soltura de la línea en su trabajo, en el aire que dilata las sinuosidades y finalmente se repliega para darle unidad a cada obra, donde alientan las fuerzas en pugna de lo instintivo y lo racional, donde el juego crea un nuevo territorio.

En alguna ocasión, conversando con él, me contó que la mayoría de las veces comienza su trabajo sin saber de antemano qué es lo que hará. Efectivamente, en su obra puede percibirse al explorador que aborda la superficie plana sin una idea predeterminada del trayecto que ha de tomar, ni mucho menos de su destino. Esa confianza desmedida en la intuición resulta en muchos creadores temeraria por su riesgo de dispersión, pero aquí estamos ante el artista-artesano que sabe atar sus cabos al equilibrio final de la forma, a la tensión de la estructura. Sabe regresar. Está, por supuesto, el Tema; la fuerza de gravedad de la cultura, a donde vuelven sus exploraciones figurativas: el arte politizado que marcó sus años de formación, los rasgos distinguibles de la vida cotidiana, la conciencia de pertenecer a una comunidad con vínculos estrechos, rica en tradición narrativa y en historia plástica (desde los códices prehispánicos hasta la diversidad de las propuestas contemporáneas; la iconografía popular de los retablos y la lotería, los murales de barrio, etcétera).

La obra de René Arceo es todo movimiento, un trayecto gobernado por el ritmo, donde la línea parece danzar en una deriva de la que surgen perfiles, peces, mazorcas y serpientes. Este deambular por el campo visual del cuadro propone a la mirada a veces una sobriedad llena de aire, un trayecto de curvas amplias que parecen transmitir el gozo por el espacio que el artista experimenta; a veces, en cambio, un atareado discurrir de formas discernibles o abstractas comparten el cuadro, una proliferación de



motivos y figuras en huidiza metamorfosis, cuerpos que mutan y cohabitan generando intrincadas construcciones, fondos ricos en detalles que devienen nuevas figuras. La musicalidad y el sentido lúdico que transmiten esas líneas, la impresión de soltura casi instintiva de "Spiritual Dance" y "Central America" contrastan con la gravedad de "Guatemalan Woman" y la rabia indignada de "Madre con rebozo". Visto en conjunto, su trabajo plástico ofrece temperaturas anímicas diversas, piezas que resultan de la reflexión o de la urgencia de comunicar, y piezas donde el artista transmite un sentido de espontaneidad contagioso.

En ocasiones, una imagen narrativa despliega un mensaje específico (un militar encaja su bayoneta sobre un indígena en "Guatemala"; la policía reprime una manifestación de protesta en "No nukes"). En otras, en cambio, la imagen ofrece sólo una síntesis lacónica pero expresiva, como en "Monarca", donde vemos una mariposa sobre el skyline de Chicago. La mariposa monarca, que emigra cada año de Canadá a México, tiene su santuario en el estado de Michoacán, tierra natal de René Arceo. Esto la ha convertido en una especie de emblema de aquel estado, por lo que en el cuadro tenemos a un tiempo codificados una imagen de la emigración, del libre tránsito sin fronteras políticas, una imagen de la presencia de Michoacán en Chicago y una representación de la nostalgia por una tierra natal casi mítica, añoranza compartida por cientos de miles de trasplantados a esta ciudad.

A menudo se enmarca la obra de René Arceo dentro de la corriente del arte chicano. A él no le molesta, respeta dicha tendencia, pero su trabajo no se impone fronteras tan específicas. "Son muchas veces etiquetas impuestas por galerías, curadores, organizadores que usan el término para conseguir fondos y apoyo de las instituciones", dice. Sin embargo, afirma: "La influencia que persiste en mi trabajo es de carácter social, humano". Es allí finalmente donde todo confluye, a donde todo regresa.

En 1979 emigró a Chicago, donde recibió su certificado como maestro en el Art Institute y entró en contacto con el vigoroso movimiento de muralistas y grabadores latinos, al que se sumó en sus diferentes espacios: Casa Aztlán, Instituto del Progreso Latino y el Taller Mexicano de Grabado (hoy Casa de Cultura Carlos Cortez) del que es cofundador. La generación de René Arceo, artistas y activistas sociales, ha buscado transmitir el legado de estos espacios, surgidos de la comunidad misma, por medio de clases y talleres, como una manera de abrir a los jóvenes a la rica tradición artística que los precede. A la par de su trabajo educativo, Arceo mantiene su participación en las actividades comunitarias y políticas del día. "Creo que como miembro de una determinada sociedad" ha dicho, "el artista debería, de manera no dogmática, reaccionar o responder a los eventos sociales, económicos e incluso políticos que tienen lugar en nuestro mundo." Esto, agrega, sumado a "la expresión de otras preocupaciones universales y exploraciones artísticas".

Con el paso de los años, y después de exponer en diversos puntos de Estados Unidos, Canadá, Francia y México, no ha perdido la capacidad de dejarse guiar por las líneas que brotan espontáneas y le van sugiriendo cuerpos y

composiciones, si bien en otras pinturas y grabados parte de ideas muy precisas, incluso inspiradas por fotografías. Es esa permanente convivencia de visceralidad e intelecto, destilada por los años de oficio, lo que da a estas imágenes la fuerza para atrapar la mirada y perdurar en la memoria de quien se asome a ellas.

## Intuition and Certainty in the works of René Arceo

René Arceo, in the tradition of many artists, seeks himself in the nearly alchemical process of his work. In him, with palpable force, we meet an artist who channels the rivers of the unconscious. One can trace these rivers to their various sources: the pugnacious Mexican printmakers, including the aforementioned Posada and Leopoldo Méndez; the post-revolutionary discourse of the Mexican muralists; the avant-garde movements of Europe, particularly Cubism; as well as the artist's internal combustion, his ghosts, personal history, and context. These sources could be pursued to exhaustion and yet the list would still be incomplete. The agility of his line, the air that sinuously expands and then contracts the line to unify each work: this is what ultimately feeds the conflicting forces of the instinctive and the rational, pushing the game into a new territory.

According to Arceo, he usually begins his work without knowing ahead of time what he will create. He is like an explorer who sets out without a predetermined idea of his route or destination. This confident reliance on intuition is too rash for many artists because of the risk of going astray. But this particular artist-artisan knows how to anchor himself in the final equilibrium of the form, in its structural tension: he knows how to return from his journey. "The Theme" always presents the gravitational force of culture, to which, his figurative explorations must return: the politicized art that marked his formative years; noteworthy aspects of everyday life, his strong ties to a community that is rich in narrative tradition and in its history of fine arts. From the pre-Hispanic codices to the diversity of contemporary approaches; the popular iconography of the retablos and the lottery, neighborhood murals, etc.

The work of René Arceo is all movement, a journey governed by rhythm, where a dancing, drifting line engenders images of people, fish, corn cobs, and serpents.

This stroll through a picture's visual field at times suggests an airy sobriety, a generously curving path that seems to embody the artist's enjoyment of open space; at other times are in contrast, the painting is crowded with barely perceptible or abstract forms. Motives and figures proliferate in elusive metamorphosis, bodies mutate and come together, generating intricate constructions, and backgrounds rich in detail produce new figures. The musicality and playfulness of these lines, the sense of an almost instinctive agility in Spiritual Dance and Central America, are in contrast with the gravity of Guatemalan Woman and the indignant rage of Madre con rebozo. As a collection, his work spans a range of emotional temperatures, some pieces resulting from reflection or an urgent need to communicate, and others conveying the artist's sense of contagious spontaneity.

On occasion, a narrative image transmits a specific message (a soldier thrusts his bayonet at an indigenous woman in Guatemala; the police repress a protest in No nukes). In others, by contrast, the image offers a laconic but expressive synthesis, as in Monarca, where we see a butterfly against the Chicago skyline. Each year the monarch butterfly migrates from Canada to Mexico, reaching its sanctuary in the state of Michoacán, birthplace of René Arceo. The monarch has thus become a symbol of Michoacán, and in this picture it is simultaneously an image of emigration, of free movement without political borders, of the presence of Michoacán in Chicago, and of nostalgia for an almost mythical native land. A yearning shared with the hundreds of thousands of others who have been transplanted to this city.

Arceo's work is often identified within the context of Chicano art. While this tendency does not bother him, his work is not limited by such specific boundaries. "The label is often imposed by galleries, curators, and organizers who use it to raise money or gain institutional support," he says. Nevertheless, he explains: "The enduring influence in my work is of a social, human nature." In the end that is where everything flows, where everything returns.

Emigrated to Chicago in 1979, Arceo received his teacher certification from the School of the Art Institute. He came in contact with the flourishing movement of Latino muralists

and printmakers, joining them in their different spaces: Casa Aztlán, Instituto del Progreso Latino, and the Taller Mexicano de Grabado (known today as Casa de Cultura Carlos Cortéz) of which, he was a co-founder. His generation of artists and social activists has looked for ways to pass on the legacy of these spaces, which rose up from the community itself, by means of classes and workshops that introduce young people to the rich artistic tradition that precedes them. Along with his educational work, Arceo continues to participate in current political and community activities. "As a member of a particular community," he has said, "I believe that the artist should, in a non-dogmatic way, react or respond to the social, economic, and political events that take place in our world." "This, is in addition to "the expression of other universal concerns and artistic explorations," he added.

After exhibiting his work throughout the U.S., Canada, France, and Mexico, Arceo can still let himself be guided by lines that spontaneously appear to him, suggesting bodies and compositions. At the same time, other paintings and prints spring from very precise ideas, including some inspired by photographs. It is this permanent coexistence of the visceral and the intellectual, honed by years of practice that gives his images the power to arrest the eye and to live on in the memory of the viewer.

